

Ensayo

Homeopatía: Crear el Futuro a Hombros de Gigantes

*Gonzalo Fernández Quiroga

A menudo, desde nuestro mundo homeopático, se pide **comprensión** a nuestros colegas de medicina convencional, científicos e instituciones médicas sobre nuestro quehacer homeopático. Y no solo eso, sino que sugerimos (a veces exhortamos) a que actualicen sus conocimientos sobre ciencia para así entender mejor todo lo relacionado con la investigación y la clínica homeopáticas.

Eso está muy bien, pero deja en el aire una pregunta: ¿Y nosotros? ¿Cómo nos actualizamos los homeópatas? Mejor dicho, ¿**cómo se actualiza o ha actualizado** la Homeopatía en su cuerpo teórico y práctica clínica desde sus inicios? Es a ello a lo que me voy a referir en este artículo.

A hombros de gigantes

Todas las disciplinas, más las científicas, se modernizan, se actualizan, se renuevan y **evolucionan**. Y cuando hablo de renovarse no me refiero a cambios aparentes sino a una **verdadera adaptación** a esos nuevos descubrimientos científicos.

La física de Newton ya no es la misma ahora, la psicología de Freud, tampoco; qué decir de la química o la biología... “A hombros de gigantes”, dice la frase según la cual la ciencia es un empeño colectivo donde todas las piezas son útiles y donde se subraya la trascendental importancia de los antecesores o los pioneros en tal o cual disciplina.

Así, en la Homeopatía, Hahnemann ya será siempre un gigante, el gigante. Hering, otro. Allen, Boenninghausen, Nash, Lippe, Dunham, Kent, tantos otros. Pero eso no quita que hayan pasado demasiados años y nos hayamos quedado un tanto **estancados**, en mi opinión, en los mismos conceptos, palabras y métodos.

Lo curioso y digno de estudio, en el caso de la Homeopatía, es de qué manera particular y exagerada cualquier innovación o intento de cambio es percibido como una especie de atentado o perversión de la misma. Resulta ser que casi se excomulga a los disidentes señalándoles y estigmatizándolos.

Eso ha pasado a lo largo de nuestra historia (Hahnemann no fue una excepción) y sigue pasando. Basta recordar la polémica tan intensa¹ a principios de este siglo a raíz de la irrupción de nuevos autores y nuevas ideas, como el estudio por familias o la teoría de los elementos. Los doctores Sankaran y Schol-

*Licenciado en Medicina por la UB (Universidad de Barcelona); Profesor de Homeopatía desde hace 25 años, tanto en la AMHB (Academia Médico Homeopática de Barcelona), como el Centro de Enseñanza de Desarrollo de la Homeopatía (CEDH); Miembro de la Asamblea Nacional de Homeopatía; Coautor del blog hablandodehomeopatia.com

ten fueron tachados por otro reputado homeópata (G. Vithoulkas) “de haber hecho más daño a la Homeopatía que todos sus enemigos juntos”, y la comunidad homeopática se **dividió** amargamente durante años entre seguidores y detractores de estas tendencias. División que, de alguna forma, aún persiste.

Y digo que es curioso porque son muchos los homeópatas que han denunciado en la pandemia de la covid-19, por ejemplo, cómo aquellos médicos y científicos que se han apartado del discurso oficial con argumentos sólidos y razonables han sido despedidos de sus trabajos o tratados como proscritos. O cómo nosotros mismos nos hemos sentido atacados en los últimos años por el mero hecho de practicar Homeopatía.

Al final, viene a ser aquello tan antiguo de que hacemos a los demás aquello mismo de lo que nos quejamos. Ya lo decía Jung con su teoría de la “sombra”: la vemos en los demás sin darnos cuenta que es **la nuestra propia**.

Así las cosas, ¿cuáles serían los aspectos por renovar o actualizar, en mi opinión? ¿Hacia dónde iría esa evolución? Sin ánimo de ser exhaustivo citaré, al menos, los siguientes:

¿Ciencia o religión?

Lo primero que tendríamos que hacer, de una vez por todas, es situarnos claramente, **posicionarnos**. Y **asumir las consecuencias** de ese posicionamiento. ¿La Homeopatía quiere insertarse en una tradición científica o religioso-chamánica? Ambas posiciones tienen sus cosas buenas y menos buenas. Pero lo que no se puede hacer es estar a caballo entre las dos.

Si la Homeopatía quiere insertarse en la tradición científica, es decir, si somos nosotros los que llamamos a las puertas de eso que se llama ciencia, pues también seremos nosotros los que **deberemos adaptarnos a su reglas**, sean estas las que sean, aunque sea con la pretensión de modificarlas desde dentro. Es como cuando llamas a una casa para ir a vivir con una familia. Lo lógico y educado es primero adaptarte a las costumbres que rigen en esa casa, aunque aspire, con el tiempo, a cambiarlas o modificarlas.

Como decía, eso tiene indudables repercusiones prácticas que son visibles para cualquier

lector. Adaptemos nuestras investigaciones a las de la ciencia y dejemos conceptos y prácticas que no tienen cabida en ella. Y dejemos, también, de **lamentarnos** porque a tal o cual concepto homeopático la ciencia aún no ha llegado a entenderlo.

Cuando decía que este debate no es baladí es porque si nos insertamos en una tradición chamánica, o incluso religiosa, nada de esto tendríamos que hacer. Estaríamos fuera de ese campo y, por tanto, las críticas científicas no tendrían razón de ser.

Para mí, medicina solo hay una y la Homeopatía es un método terapéutico dentro de la medicina. Pero decidamos, pues.

La energía vital

Decía yo mismo, en un anterior artículo que apareció en la *Revista Homeopática* de la AMHB², que sabemos que la enfermedad es el “desequilibrio de la fuerza vital (miasmáticamente) alterada...” y, por otro lado, que los remedios no actuarían directamente sobre la enfermedad, sino que lo hacen sobre la fuerza vital que es en realidad la que cura.

En 2010, en Barcelona, en el IV Congreso Nacional de Homeopatía (España), presentamos un trabajo³ en el que nos replanteábamos uno de los supuestos principios básicos homeopáticos: la energía vital. Allí abogábamos por su **supresión**, por **inútil y contraproducente**.

Han pasado los años y sigo pensando lo mismo. Energía vital es un concepto homeopático **ambiguo**, mal definido, indemostrable y **especulativo** del que la ciencia ya dio buena cuenta hacia 1828 cuando Wöhler sintetizó la urea (producto de excreción animal) a partir de sales inorgánicas, cuando el vitalismo mantenía que eso no podía ser posible.

Hay que agradecer y reconocer la **importancia histórica** del vitalismo como contrapunto al **desgraciado e insensato mecanicismo** y reduccionismo en ciencia, y más en medicina, pero seguir manteniendo hoy día las ideas vitalistas como base fundamental del cuerpo teórico homeopático me parece una **rémora** para el avance de nuestra disciplina.

Recuerdo que Hahnemann sólo habló del *lebensprincip* (el principio vital) en la 6ª edición del *Organon*, o sea, hacia el final de su vida, lo cual no

quiere decir que no tuviera ideas “vitalistas”, pero lo hizo porque era lo preponderante en su época. Antes había utilizado otros términos, como *Lebenskraft*, de *lebens* (vida) + *kraft* (fuerza, poder, energía). También usa *lebens-energie* (vida-energía), *lebens-erhaltungskraft*, (sustantivo poder de la vida, fuerza conservadora de la vida) y *natur-kraft* (el poder de la naturaleza). *Lebenskraft* está unido a la raíz latina *vigor vitae*, existiendo pues una conexión entre fuerza vital y vitalidad.

Insisto en que términos como “energía”, “fuerza” o “poder” **no me parecen en absoluto adecuados** para aplicar a la conducta de los sistemas vivos. Son términos **mecanicistas** igual que acción-reacción, efectos primarios y secundarios, etcétera, con los que, paradójicamente, pretendemos explicar fenómenos vitales.

Energía tiene una definición precisa en física. Pero la energía de los homeópatas (y ahí empiezan los malentendidos) es diferente a la de la ciencia. Viene a ser algo así como vigor o vitalidad. Pues llamémosle así, entonces. Y es que, como dice Marchat⁴ hay **una gran confusión** entre considerar la enfermedad como perturbación de la energía vital o como perturbación de la vitalidad:

“Aprehender la enfermedad en el nivel vital en modo alguno es partir a la búsqueda de no se sabe qué desarreglo de una fuerza vital indefinida e imposible de encontrar (una especie de *qué*), sino volver a tener en cuenta y a identificar cómo el enfermo está enfermo, *cómo* se manifiesta la enfermedad en el plano de lo que él vive”.

En realidad, el mismo Hahnemann⁵ dice, intentando explicar cómo se produce la curación que:

“...Queda por consiguiente establecido el hecho; *importa poco cual sea la explicación científica de cómo tiene lugar; y no doy mucha importancia a los esfuerzos hechos para explicarla*” (curativa mía).

Después añade que la siguiente manera de explicarla le parece la más *verosímil* y le dedica bastante espacio a explicarla.

En mi opinión, esto nos da pistas de cómo ese concepto de fuerza o energía vital es, para Hahnemann, meramente **instrumental** y no doctrinario. Lo utiliza como medio para intentar explicar algo. Pero nosotros nos lo hemos tomado de forma literal. Morder el dedo que señala la luna, tal como decíamos en ese artículo.

Si nos desprendemos de este concepto **no perdemos nada esencial ni idiosincrático** de la

Homeopatía. Y sí ganamos en claridad, en posibilidad de **apertura** a nuevos patrones no mecanicistas (como la información, por ejemplo, que no tiene dimensiones, pero sí efectos) y a la **comunicación** con otras disciplinas científicas.

Moralismo

Era previsible que sucediese. La introducción de términos “vitales” como energía o fuerza vital, aunque fuese una energía cósmica impersonal tal como creo que la entendía Hahnemann o, incluso, utilizados como metáfora, hace que sólo sea cuestión de tiempo que alguien los personalizara y que alguien hable de algún *spiritus rector* que la puso ahí, o sea, algún Dios personal. Y de ahí a entremezclar como causa de la enfermedad el mal pensar o el mal sentir, la culpa y otros **términos morales**, hay solo un paso.

Así, nuestros libros están plagados de moralismo, como las consideraciones sobre la *sycosis* y la *syphillis* por poner dos ejemplos. O la *psora*, como el pecado original.

No es que no sea interesante la discusión de si la enfermedad tiene o no que ver con malos pensamientos o sentimientos (los problemas ya empiezan a cuando hay que definir qué es “malo”), sino que estábamos hablando de ciencia (¿recuerdan?) y no de teología. Todo lo que atañe a la **moral** deberíamos dejarlo, en mi opinión, a nuestra **privacidad** y no insertarlo en nuestras materias médicas.

No es de extrañar, entonces, que nuestros estudiantes piensen que **Phosphorus** es un medicamento “guay” o “cool” y que **Mercurius**, **Arsenicum** o **Syphillinum** sean horribles. No les hemos sabido transmitir que **ningún medicamento homeopático es mejor o peor**, sino que es, simplemente, la manera que tenemos los homeópatas de describir y prescribir tres estados diferentes de enfermedad.

Recordemos, también, que la energía a la que se refería Hahnemann es *geistartig*, o sea, **“a la manera de lo espiritual”**, es decir, no material (en inglés *spirit-like*). Y nótese que inmaterial es diferente de espiritual.

Lo mismo pasa con *gemuthlicher*, que significa “lo anímico” y no “moral” como se lee a veces en algunas traducciones del *Órganon*. Y, claro, es muy diferente que los medicamentos homeopáticos puedan producir **cambios anímicos** que morales.

No seamos, pues, curas ni jueces, con ser médicos nos basta.

Miasmas

No voy a hacer un recorrido histórico para decir de dónde viene la palabra miasma (un término léxico que pide a gritos su modificación), su significado y el proceso que llevó a Hahnemann a introducirlo. Para él, aunque hay diversas interpretaciones, es como si hubiera enfermedades (infectocontagiosas) cuya supresión de alguna manera bloquea y pervierte el desarrollo de los seres humanos, tendencias que, incluso, serían susceptibles de heredarse. Una gran idea inspiradora en línea con lo que vemos en la clínica.

El primer problema es cuando una misma palabra da lugar a **diferentes interpretaciones**. Desde Close, Tyler, Ghatak, Roberts, Masi y Vannier hasta todos sus seguidores y escuelas, cada uno ha entendido algo diferente, siendo diferentes también sus aplicaciones clínicas.

Por otro lado, si se hace una clasificación ésta debería servir para facilitar en la práctica la conducta a seguir. Para eso clasificas. Pero si resulta que la mayoría, casi la totalidad de las enfermedades, se agrupan en una entidad (*psora*) la verdad es que no nos sirve de mucho a efectos prácticos. Si a ello añadimos que, excepto unos pocos medicamentos, en todo el resto hay **variaciones** para adjudicarle tal o cual miasma según los autores, el lío está formado. O cuando, incluso, empezamos a **mezclar** miasmas con diferentes criterios (el miasma tuberculoso según unos es *Psora + Syphillis* o *Psora + Sycosis + Syphillis*, según otros).

Pero hay más. Otros autores, pensando que no sólo la gonorrea y la sífilis serían susceptibles de bloqueos y de ser transmitidos, añaden **nuevos miasmas** (o una mezcla de antiguos), por ejemplo, el cáncer. Y el Dr. Rajan Sankaran habla de 10 miasmas.

Y después están los que dicen **no utilizar** para nada este concepto miasmático y parece que tienen éxito igualmente. Todo un poco lioso, como decía.

Materia Médica

La idea de que antes de prescribir debemos conocer los efectos que tienen las sustancias en los seres hu-

manos es otra de las **grandes ideas** de Hahnemann (y más, en su tiempo). Y dicho así queda muy bien. Pero, ¡ay!, como dijera Bismarck, no quieras saber cómo están las leyes y las salchichas.

Así que, si vamos a la práctica⁶, vemos que en nuestra Materia Médica no hay solo síntomas experimentales “puros” y clínicos, sino que se mezclan con efectos **ponderales** de intoxicaciones, efectos supuestos extraídos de los **escritos de la época** y, de algo muy criticado ya en su tiempo por otros autores homeópatas pero que no hizo mella en Hahnemann, como es lo de incluir los síntomas de enfermos como válidos para la experimentación (§138, *Organon*, 6ª edición).

Sabemos, también, **cómo entra** un síntoma, rubro o un medicamento en nuestros modernos **repositorios** informatizados. ¿Hay alguna autoridad homeopática que, una vez observadas las evidencias, dé su visto bueno a esa inclusión? Pues, increíblemente, **no**. Lo hacen las empresas privadas de software homeopático, por muy respetables que sean, y no la Liga Médica Homeopática Internacional, por poner un ejemplo.

¿Qué **confiabilidad** tendrán nuestros repertorios, además de los frecuentes errores y defectos de traducciones, si sigue, además, esta tendencia de **incluir a casi todos los medicamentos** en todas las rúbricas y crear nuevas sin un consenso de toda la comunidad homeopática?

Estaría bien que hubiera **una autoridad y un consenso** en este delicado apartado. Incluso unas directrices para experimentar al unísono en diferentes partes del mundo (parece que hay diferencias territoriales en las experimentaciones) tal o cual sustancia con unas reglas homogéneas para todos. Aclarar toda esta cuestión sería un buen avance.

Comunicación

Dejo para el final un aspecto especialmente querido por mí. Junto a todas estas reflexiones y cambios o, mejor dicho, como consecuencia de ellos, se requiere un **nuevo discurso**, una **nueva forma** de comunicar la Homeopatía.

Una comunicación sencilla y clara que nos haga **abrirnos** a nuestros colegas convencionales, instituciones médicas y científicas, medios de comunicación y público en general. Que cada aparición

pública sea vista, no con recelo, como muchas veces pasa en la actualidad, sino como **una oportunidad** de difundir aquello que tanto amamos. Una mejor comunicación, primero, para explicarnos a nosotros mismos y, después, a todo el entorno del que hablo.

En nuestra experiencia, después de años de seminarios de comunicación para homeópatas, vemos que no es nada fácil incorporar esta comunicación porque requiere **cambiar conceptos y actitudes**. Y porque comunicar bien no tiene nada que ver con los años de experiencia homeopática o la reputación curricular que tenga cada cual.

Y para ello se precisan personas que les guste **comunicar** y que estén **formadas** en este nuevo discurso. Un discurso común, en sus grandes trazos. Un discurso renovado que vaya directamente a la **cabeza y el corazón** de los oyentes.

Conclusiones

A pesar de sus más de 200 años de historia, la Homeopatía está en sus **inicios**. Actualmente, en mi opinión, es una terapéutica con información puntual, inexacta, inconexa y deslavazada.

La ciencia no debe ser, no es de hecho, una serie amalgamada de hechos y descripciones **inconexas**. La Homeopatía tampoco debería serlo. Si quiere avanzar debe **clasificar, relacionar** e, incluso, **predecir** como hace la ciencia.

En los últimos años han aparecido nuevas clasificaciones, relaciones y patrones a las que **damos la bienvenida** a pesar de la renuencia de muchos homeópatas. A las originarias de Hahnemann y las de Farrington o Leaser, hay que mencionar las más modernas de Vithoulkas⁷ (Esencias), Sankaran⁸ (Reino, Familias, Miasmas y, más recientemente, Superclases), Yakir, Scholten⁹, 10 (Teoría de los Elementos y Teoría de las Plantas).

A mi entender, a pesar de las controversias, este es un buen camino. De allí que haya que seguir alentando todos los estudios y la investigación experimental que tanto se han desarrollado en las últimas décadas.

Asimismo, la Homeopatía debe avanzar en **claridad conceptual**. Modernizarse no por quedar

bien, sino porque es una **necesidad** íntima después de tantos años. Y debe estar atenta a su propia experiencia y a su entorno científico. Si Hahnemann modificó seis veces el *Organon*, tal como le dictaba su experiencia y lo que veía en la ciencia de su tiempo, no sé la razón por la que nosotros no deberíamos hacerlo.

Los cambios a los que me refiero no solo deben ser **cosméticos**, o sea, el hecho de cambiar una palabra que suena rancia y antigua por otra más actual. No, los cambios deben ser **conceptuales**, además de terminológicos.

En los últimos años la Homeopatía ha sido atacada a nivel mundial como pocas veces en su historia. **No busquen culpables fuera**, por favor, seamos coherentes. Contemplémoslo como hacemos en cualquiera de nuestras historias homeopáticas. No hay culpables, simplemente es como si **un estado, nuestro Estado, estuviera pidiendo** una situación, una “enfermedad”. Los **pseudoescépticos** de la Homeopatía solo cumplen su papel.

Y, una vez sufrida la enfermedad, ahora estamos, según los países, en la convalecencia. Una buena etapa para reflexionar.

Mi reflexión es que seguiremos con estas ondulaciones históricas pendulares respecto a la Homeopatía si de una vez por todas no **cambiamos algo básico y esencial** en ese “nuestro Estado”. Necesitamos tomar un buen medicamento homeopático y una actitud diferente que **nos libere** del miasma que Hahnemann nos transmitió en la fundación de la Homeopatía y del que aún **no hemos podido desprendernos**. El miasma de la **soberbia, la discordia y la división**.

Y es que, para afrontar esta renovación, junto a tantos retos futuros, la **unidad de acción** de todos los homeópatas, más allá de sus diferencias teóricas y puntuales, deviene no solo necesaria sino **imprescindible**.

Para ello no sólo bastará con el buen medicamento homeopático, como decía. Mirar en nuestro interior a la búsqueda de una mayor **humildad, flexibilidad y tolerancia** sería un gran comienzo.

Un comienzo de gigantes para seguir creando nuestro futuro.

REFERENCIAS

1. Fernández Quiroga G. El estado de la polémica. *Revista Homeopática*. 2001; 43: 42-47.
2. Fernández Quiroga G. ¿Que La Fuerza nos acompañe? *Revista Homeopática*. 2004; 51: 3-10.
3. Fernández Quiroga G, Marín Olmos JM. Adiós a la energía vital. *Revista Médica de Homeopatía*. Ene 2011; 4(1): 25-29. doi: 10.1016/S1888-8526(11)70091-1. Disponible en: <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-homeopatia-287-articulo-adios-energia-vital-S1888852611700911>
4. Marchat P. *L'objet de l'homéopathie: le corps vécu*. Ed. E. P. M.; 2006.
5. Hahnemann S. *Órganon de la medicina*. Albatros; 1989.
6. Fernández Quiroga G. *Materia Médica (Im)pura*. *Revista de la AMHB*. 2002; (45).
7. Vithoukias G. *Esencia de la materia médica homeopática*. Barcelona: Paidós; 1999.
8. Sankaran R. *Superclases en homeopatía*. Homeopathic Medical Publishers; 2023.
9. Scholten J. *Homoeopatía y Elementos*. Utrecht: Stitching Alonnissos.
10. Scholten J. *Wonderful Plants*. Utrecht: Stitching Alonnissos; 2015.